

"Excelentísimo General de Ejército,

Oficiales generales,

Autoridades civiles y Militares

Cuadros de Mando

Militares de Tropa

Y personal Civil, buenos días

Estimada y respetada madrina: Mari Paz.

En nombre de los hombres y mujeres que formamos la Escuela Politécnica Superior del Ejército, me atrevo a decir que también en nombre de todos aquellos que en su día contribuyeron con su esfuerzo y tesón a la que la escuela fuera hoy lo que es, os expreso mi más sincera gratitud por el honor que nos hacéis al amadrinar nuestra bandera.

Gratitud que hago extensiva al oferente Mutua Madrileña por su generosidad para con esta escuela.

Gracias a los dos."

Hoy es un día muy especial para esta escuela. Lo es para la Dirección de Enseñanza en que se encuadra y, por supuesto, para todo el Cuerpo de Ingenieros Politécnicos del Ejército de Tierra.

Recibir la bandera es un honor que nos llena de orgullo y una responsabilidad que refuerza nuestro compromiso de servicio al Ejército y a España.

En los ejércitos de épocas pasadas, la responsabilidad implicaba la custodia física de la enseña durante la campaña, defendiéndola frente al enemigo con la convicción de quien antepone el honor a la propia vida, conscientes de que esa bandera ha sido siempre símbolo de victoria y también mortaja en la derrota. En la actualidad, la responsabilidad adopta formas diferentes, aunque no por ello menos profundas ni exigentes.

Para quienes en su día juramos o prometimos entregar a la Patria, si fuera necesario, hasta el último aliento de nuestras vidas, la bandera simboliza en sus pliegues la memoria de nuestra historia, y refleja el valor de nuestro pueblo como expresión permanente de una vocación de servicio que no admite concesiones, disminuciones ni renunciaciones. Por ello, sellamos nuestra promesa o juramento de defender a España mediante el gesto solemne de besar nuestra bandera.

Con ese amor incondicional con que se besa al hijo recién nacido, con esa devoción emocionada con que se besa la frente de una madre.

La Escuela Politécnica Superior del Ejército viste sus mejores galas para este acto, acto que pasará a la historia con letras de oro puesto que es un hito único e irrepetible. Siendo la Escuela la única Unidad del Cuerpo de Ingenieros politécnicos con el derecho y orgullo de tener y lucir su propia bandera.

Bandera, que por extensión también lo será del resto de oficiales del CIPET ya que somos la cuna de todos los oficiales del Cuerpo de Ingenieros politécnicos.

Somos una escuela relativamente joven creada 1940 junto con el cuerpo al que pertenecemos y no somos muchos pero si somos grandes por ilusión, esfuerzo y entrega.

La escuela de hoy ha evolucionado profundamente desde el año 40. cuando hace ya más de 80 años que los primeros alumnos pisaron este Patio de Armas. En los últimos noventa años, la ingeniería en el ámbito de la defensa ha experimentado una transformación profunda, pasando de soluciones fundamentalmente mecánicas y analógicas a sistemas altamente complejos, digitales e interconectados. Desde los avances en armamento, logística e infraestructuras — donde la ingeniería civil y la arquitectura han desempeñado un papel clave en el diseño de bases, fortificaciones y redes estratégicas— durante la primera mitad del siglo XX, impulsados por conflictos como la Segunda Guerra Mundial, hasta la incorporación de tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial, la ciberdefensa o los sistemas autónomos en la actualidad, la ingeniería debe ser un pilar esencial para garantizar la superioridad operativa y tecnológica en nuestra Defensa. Este proceso evolutivo no solo refleja el progreso tecnológico, sino también una creciente integración entre disciplinas, donde la innovación, la adaptabilidad y la sostenibilidad se han convertido en factores clave para afrontar los desafíos de un entorno estratégico cada vez más complejo e incierto.

En estas casi nueve décadas de existencia, la escuela ha asentado en su seno un modo propio de ser y de estar, en virtud de la cual el enorme caudal de valores y preparación profesional de sus componentes se vuelca en el servicio a España, ofreciendo a nuestros alumnos una enseñanza con vocación de excelencia.

Madrina, para nosotros esa excelencia que frecuentemente acompaña, a modo de epíteto, al término enseñanza, es un objetivo muy real y muy tangible. Significa entender la tecnología como herramienta para fusionar conocimiento y valores; significa una apuesta permanente por la investigación, la innovación en nuestros ámbitos, y se materializa, en definitiva, en el compromiso que asumimos por alcanzar las más altas cotas de calidad y mejora continua de la enseñanza que ofrecemos y **en la que aspiramos a ofrecer al Ejército y a España.**

Es obligado reconocer que nada de esto se improvisa ni se alcanza reuniendo de la noche a la mañana un determinado conjunto de recursos. Todo esto requiere tiempo y dedicación, iniciativas exitosas y algún que otro traspíe. Pero es de justicia reconocer que, si la escuela de hoy es lo que es, solo ha sido posible gracias al trabajo de aquellos que nos precedieron en las responsabilidades que hoy nos toca asumir. Por ello, debemos mantener vivo el recuerdo emocionado de quienes entregaron su vida sirviendo a España. El ejemplo de entrega que trazaron aviva nuestras almas, excita nuestro coraje para mantenernos firmes y exigentes en el cumplimiento del deber.

Concluyo: entre otras grandes figuras de España, como reinas, princesas, que han amadrinado banderas—muchas de ellas ya centenarias—trabajaremos duro para estar a la altura del honor que hoy nos hace nuestra madrina.

Dicen que los soldados no dan las gracias; hoy, por dos veces, os las doy.

Jefe de la fuerza mande firmes

SOLDADOS LA BANDERA ES EL SÍMBOLO DE ESPAÑA A LA QUE TENEMOS EL HONOR DE SERVIR Y A LA QUE ESTAMOS OBLIGADOS A DEFENDER HASTA PERDER LA VIDA.

Y GARANTÍA DE QUE JURÁIS O PROMETÉIS ENTREGAROS A SU SERVICIO GRITAD TODOS CONMIGO... **SOLDADOS... VIVA ESPAÑA**